Marcelino García Toral: "En la primera jornada ya me echaban si no tomaba una decisión"

Entrevista con el destituido técnico del Real Zaragoza.

14/12/2009 Santiago Valero

En su primer día como exentrenador del Real Zaragoza, Marcelino García Toral no escondió su decepción y, acompañado por sus ayudantes, Ismael Fernández y Rubén Uría, partes inseparables en su trabajo, visitó EL PERIÓDICO para analizar su salida del Zaragoza.

--Asegura que el club, sus dirigentes, no confiaban ya en su capacidad en el banquillo desde hace bastante tiempo. ¿Desde cuándo tiene esa sensación?

--Desde la primera jornada. Ahí el cuerpo técnico ya vimos que iba a ser difícil acabar la temporada. Ya entonces se me dijo que se me echaba si no tomaba una decisión concreta.

--¿Qué decisión?

--En esa decisión hay terceras personas involucradas. Fue la que fue y ya está.

--Surgieron muchas diferencias con el club tras lograr el ascenso. ¿Por qué?

--A nosotros se nos explica cuál iba a ser el proyecto al finalizar la pasada temporada. Nos reunimos y lo aceptamos. Ahí vimos lo que era importante para el Zaragoza. Tuve muchas oportunidades de hablar porque no estaba de acuerdo en el trabajo posterior o en la confección de la plantilla, aunque es verdad que nos faltó algo de suerte para concretar fichajes que estaban muy cercanos, pero no lo hice, respeté ese pacto y busqué el bien común. Después se fue intentando deteriorar mi imagen profesional y personal hasta un punto que ya era una situación que no podía aceptar.

--Se siente engañado, claro

--No considero que se me haya engañado, pero las proyecciones que se me hicieron no fueron realistas, más bien exageradas.

--¿Qué cuota de responsabilidad tiene en esta plantilla?

--Di el visto bueno a todos los fichajes que llegaron, pero decisivamente intervine en dos, por la insistencia, y acepté el resto, por lo que soy copartícipe en éstos.

--Además, tampoco se dio salida a jugadores descartados, como Songo'o, Paredes o Pulido, o a otros en situación de transferibles, como Arizmendi o Pavón. No era fácil hacer grupo así, una vez acabado el mercado de fichajes.

--Ya en el verano a algunos futbolistas se les puso contra mí, aunque luego,

también con la participación del club, se logró aunar voluntades. El comportamiento de esos futbolistas es de agradecer porque tenían dudas de cómo yo me había portado con ellos.

--¿No es un contrasentido escuchar tan poco al técnico en el que supuestamente se confía?

--Se tenían que haber hecho las cosas de forma diferente, no se hicieron, empezó a rodar el balón y la culpa es del entrenador. Tengo que asumir mi grado de culpabilidad, aunque desde luego no sea el cien por cien.

--Con esa coyuntura vivida, ¿pensó en dimitir de su cargo en algún momento, el 31 de agosto o en estos meses?

--No, ni en verano ni ahora. En el verano además ya no tenía tiempo porque el 31 de agosto tal y como quedó la plantilla y tras haber jugado un partido, ante el Tenerife, si renunciaba, renunciaba a todo, al contrato, a la posibilidad de entrenar en Primera... No tenía razón de ser. Tonto puedo ser, pero tanto, tampoco.

--El presidente Bandrés dijo, después de su destitución, que usted les aseguró que no estaba convencido y que no dio soluciones para variar la trayectoria.

--No es así. Yo les dije que no podía asegurar que nos fuésemos a salvar, porque no soy adivino, no tengo ese don. Les dije que no podíamos trabajar más, porque de lo contrario no tendríamos la conciencia tranquila y la tenemos. Lo que sí le dije es que si fichábamos a un delantero creía que nos íbamos a salvar.

--Ellos dicen que es al revés, que con ese refuerzo tampoco les aseguró poder revertir la situación.

--Vamos a ver... Ellos me dijeron que si fichábamos un delantero tenía que firmar un documento por el que, si no nos salvábamos, renunciaba a la totalidad del contrato. Yo les contesté que no iba a renunciar a eso. Además, también les dije que después de lo vivido el 31 de enero, donde se traspasó a Oliveira y no se trajo a nadie, que tampoco confiaba. Y añadí que a 12 de diciembre todavía no me han presentado ningún CD con un delantero para analizar. Ese punta no tiene por qué estar el 31 de enero, lo más positivo es que el 1 ya pueda estar. Por todo ello, les dije que no firmaba ese documento.

--Cuando llegó al Zaragoza aseguró que el proyecto que el club, que Agapito le prometió, iba a ser ambicioso, de Champions. Es evidente que no fue así.

--Pero es que esta temporada ya va en función de la pasada. Y cuando quedó configurada la plantilla para Segunda ya había una distancia muy grande entre lo hablado y el resultado final. Más aún en enero. Así, era muy difícil llegar a ese gran proyecto en esta campaña. Y solo hay que tirar de hemeroteca. Yo dije cuando llegué que tenían que quedarse dos de los tres delanteros y en enero ya no había ninguno.

--¿Cuál es su relación actual con Agapito Iglesias?

--No lo sé, le agradezco que confiara en mí. Después, quizás porque él esperaba algo más de nosotros o por lo que fuera perdió de forma progresiva la confianza. Aun así, siento no haberle respondido a esa confianza.

--¿Le ha decepcionado o está dolido con el máximo accionista?

--Ni una cosa ni otra, de verdad. Le puedo reprochar aquella reunión al acabar la temporada. Sin ella, no habría pasado nada. El descenso supuso mucho en la parcela económica y creo que el Real Zaragoza va a pagar durante mucho tiempo el gran dispendio que hizo antes de bajar.

--¿Agapito Iglesias dijo nada más consumarse el descenso que el dinero no era problema? Eso fue solo unos días antes de su llegada al banquillo

--Pero eso lo dijo él, no yo. Ahí no puedo entrar.

--En verano llegó Gerhard Poschner a la dirección general. ¿Cómo fue su relación?

--No ha habido mucha diferencia con respecto a otras personas del club. Creo que pronto perdió su confianza en mí.

--Este club arrastra dos descensos en la historia reciente y un cambio de propiedad, pero sigue con los mismos males. ¿Qué le parece?

--Como mínimo, que el club tiene que mejorar a todos los niveles y a los dirigentes les corresponde analizar, igual que lo hicieron con la figura del técnico, si la culpabilidad debe ir repartida. Si pasamos por aquí entrenadores y caemos como churros, habrá que mirar otras causas, otras circunstancias, para que el Zaragoza sea irregular y se encuentre por debajo de las expectativas que el equipo genera, ya que es uno de los clubs importantes por historia y afición de España.